JOSÉ ANTONIO MARINA

es@lavanguardia.es

crear

LA FORTUNA

Me interesa mucho leer libros antiguos de psicología y de moral porque en ellos me entero de cómo se fue descubriendo el alma humana. Fue una tarea larga y emocionante. Nuestras certezas de hoy proceden de azarosas exploraciones de ayer. Un ejemplo claro lo tenemos en los análisis clásicos de las virtudes y los vicios. La formación de la conciencia europea es un soberbio tratado de geología moral. Para mostrárselo, las próximas semanas les hablaré de las listas de los pecados capitales, que mostraban el envés oscuro de la voluntad, y exponían de paso una sugestiva teoría psicológica. Pero hoy me dejaré llevar por una lectura casual. He vuelto a hojear el libro de Juan Huarte de San Juan *Examen de ingenios para las ciencias*, obra que alcanzó gran fama porque en ella se expone el primer método para seleccionar personal. El autor pensaba que cada individuo tenía talento para algo, y que era importante descubrir para qué. En el capítulo XIII habla de las señales que nos permiten reconocer al buen general. "La séptima propiedad, y más importante de todas, es que el capitán general sea bien afortunado". Menciona el caso de Julio César, que en los grandes peligros animaba a sus soldados diciendo: "No temáis, que con vosotros va la fortuna de César". Lo interesante es que Huarte considera que la buena fortuna no es otra cosa que una señal de "ingenio y habilidad". "Por tener Julio César tanta prudencia en lo que ordenaba era el más afortunado de cuantos capitanes ha habido en el mundo".

Raúl

Esto nos permite recordar que la diosa Fortuna no era la divinidad de la riqueza, ni del azar propicio, sino la diosa del momento oportuno, de la ocasión. El afortunado es el que percibe la oportunidad y la aprovecha. Maquiavelo, al examinar lo que caracteriza a los grandes políticos, escribe: "Y examinando sus acciones y su vida, se ve que no obtuvieron de la fortuna nada más que la ocasión", y añade, "sin su virtud la ocasión se les habría presentado en vano". Ojalá conociera el secreto de ese talento, que debería tener un lugar señero en nuestros planes educativos. Los antiguos lo llamaban "prudencia", palabra ahora desprestigiada porque indica apocamiento y cautela exagerada, pero que antes designaba la inteligencia para aprovechar adecuadamente la posibilidad.

LA PERSONA QUE TIENE FORTUNA ES LA QUE SABE SACAR PROVECHO DEL MOMENTO OPORTUNO, DE LA OCASIÓN

Es evidente que unas personas tienen más oportunidades que otras, lo que nos parece una gran injusticia. Por eso, todas las sociedades que aspiran a ser justas se empeñan en amortiguar las diferencias de la fortuna, de las oportunidades, de la suerte. Lo que queremos es que un ser humano, por el hecho de haber nacido en una situación económica o cultural determinada, ser mujer o negro o enfermo, no vea limitadas sus posibilidades. Buscamos una "igualdad de oportunidades", pero, como nos advierte Maquiavelo, no se pueden aprovechar si no se posee la virtud adecuada. Tenemos así un esquemático programa político. El Estado debe asegurar que todos tengan las mismas oportunidades, pero la educación tendrá que ayudarnos a conseguir el talento para utilizarlas. Sólo la educación nos permite subir al carro de la diosa Fortuna.

No pensé que el texto de Huarte de San Juan iba a llevarme por estos derroteros. ■